

CUENTO N° 277

TÍTULO: ORGANIZACIÓN DE SUBSISTENCIA

SEUDÓNIMO: RUTILANTE

AUTORA: ANA EUGENIA CAMUS LEE

ORGANIZACIÓN DE SUBSISTENCIA

Conocía de memoria todas las trampas, las alarmas y la hora de comida del perro. Era ciertamente, el momento de entrar a la huerta y hartarse con las tiernas zanahorias.

Había revisado su estrategia para que el viejo granjero no se diera cuenta que, al igual que en años anteriores, había estado al acecho, esperando. Ahora, las raíces jugosas están a punto.

Sabía por experiencia, que pronto vendrían los camiones a buscar la cosecha y el campo quedaría vacío

No, ellos no perderían la oportunidad de regocijarse, de saciar su contenida hambre y gula.

Su numerosa familia esperaba a escasa distancia y a una señal, rápida y silenciosamente, comenzaron el festín.

En lenguaje roedoril, la invitación a engullir hortalizas se había extendido a los habitantes de laderas y cerros colindantes y en las proximidades del plantío se había formado una ciudad iluminada con el brillo titilante de miles de ojos codiciosos y expectantes.

El ingreso de los huéspedes de honor al banquete, marco el acceso de un ejército siempre creciente de roedores que surgían a borbotones de todas partes, multiplicándose como por arte de magia. Avanzaban en perfectas formación y orden y, como una gran mancha fatídica y siniestra iban cubriendo la tierra con un manto espumoso y movable. La vega completa era un solo pelaje compacto hirviente que se extendía en todas direcciones, apagando el verde anaranjado del cultivo.

Los dientes expresamente afilados, que trituraban vorazmente hojas, raíces y tallos fueron dejando el suelo despojado y oscuro.

El canto del gallo precedió al grito desgarrador del viejo campesino, que contemplaba la devastada recolección.

- No debiste gastar todo el dinero en semillas, lo r ecriminó su mujer. Y ahora: ¿qué vamos a comer?
¡Perderemos la Granja!, exclamó con angustia.

- Nunca nos dejó comer zanahorias, dijo Pedrito mirando con tristeza a sus hermanos menores.

Y mientras la tierra caminaba hacia el tibio consuelo de los rayos del sol, sueños, zapatos y abrigo se esfumaban en el horizonte de la esperanza.

////////////////////////////////////

.